

CAPITULO III

DE LOS PRINCIPADOS MIXTOS

Se hallan las dificultades en el principado mixto; y primeramente, si él no es enteramente nuevo, y que no es mas que un miembro añadido á un principado antiguo que ya se posee, y que por su reunión puede llamarse, en algún modo, un principado mixto [1], sus incertidumbres dimanar de una dificultad que es conforme con la naturaleza de todos los principados nuevos. Consiste ella en que los hombres que mudan gustosos de señor con la esperanza de mejorar su suerte [en lo que van errados], y que, con esta loca esperanza, se han armado contra el que los gobernaba, para tomar otro, no tardan en convencerse por la experiencia, de que su condición se ha empeorado (a). Esto proviene de

[1] Como lo será el mío sobre el Piamonte, Toscana, Roma, etc. R. C.

a. Maquiavelo (Disc. lib. 3, cap. 2), llamaba *sentencia de oro*, las palabras de aquel Senado romano, que decía, "Admirándose de lo pasado sin vituperar lo presente, y que aunque deseaba buenos príncipes, soportaba pacientemente á los que no eran tales,

no lo creo. Un cambio tiene muchas probabilidades de ser bueno. No peor lucha que la que no se hace

la necesidad en que aquel que es un nuevo Príncipe, se halla natural y comúnmente de ofender á sus nuevos súbditos, ya con tropas, ya con una infinidad de otros procedimientos molestos que el acto de su nueva adquisición llevaba consigo [2].

X Con ello te hallas tener por enemigos todos aquellos á quienes has ofendido al ocupar este principado, y no puedes conservarte por amigos á los que te colocaron en él, á causa de que no te es posible satisfacer su ambición hasta el grado que ellos se habían lisonjeado; ni hacer uso de medios rigurosos para reprimirlos, en atención á las obligaciones que ellos te hicieron contraer con respecto á sí mismos [3]. Por más fuerte que un Príncipe sea con sus ejércitos, tuvo siempre necesidad del favor de una parte á lo menos de los habitantes de la provincia, para entrar en ella. Hé aquí por qué Luis XII, después de haber ocupado Milán con facilidad, le per-

[2] Poco me importa: el éxito justifica. R. C.

(3) ¡Los bribones! Me dan á conocer cruelmente esta verdad. Si no lograra yo desembarazarme de su tiranía, me sacrificarían. R. I.

vista la necesidad de vivir según los tiempos en que uno está." *Se meminisse temporum quibus natus sit; ulteriora mirari, præsertim sequi, bonos imperatores expectare, qualescumque tolerare.* (Tac., Hist. lib. 4). Claudio respondió á los embajadores de los Partos que habían venido á pedirle otro Rey diferente del suyo: "Semejantes mudanzas no valen nada; y es necesario acomodarse lo mejor que se pueda al genio de los reyes que se tienen: *Ferenda regum ingenia, neque usui crebras mutationes.*" (Ann. 12).

El sistema menos peligroso es de las cosas como antes, sin remover los enemigos, para quitarles la

poco, paulatinamente, casi sin necesidad de formando sus tropas nuevas que no se

dió inmediatamente [4]; y no hubo necesidad para quitárselo, esta primera vez, mas que de las fuerzas de Ludovico; porque los milaneses que habían abierto sus puertas al Rey, se vieron desengañados de su confianza en los favores de su gobierno, y de la esperanza que habían concebido para lo venidero [5], y no podían ya soportar el disgusto de tener un nuevo Príncipe (b).

Es mucha verdad que al recuperar Luis XII por segunda vez los países que se habían rebelado, no se los dejó quitar tan fácilmente, porque prevaleciéndose de la sublevación anterior, fué menos reservado en los medios de consolidarse (c). Castigó á los culpables; quitó el velo á los sospechosos,

(4) No me lo hubieran quitado los Austro-Rusos, si yo hubiera permanecido allí, el año de 1798. R. C.

[5] A lo menos yo no había engañado las esperanzas de los que me habían abierto sus puertas en el año de 1796. R. C.

b. Tácito refiere que los Partos recibieron con los brazos abiertos á Tiridates, esperando que él los tratara mejor que los había tratado Artabano; y que de allí á breve tiempo aborrecieron á Tiridates tanto como le habían amado: *Qui Artabanum ob scævitiám execratí come Tiridatis ingenium sperabant.... ad Artabanum vertere, etc.* (Ann. 6).

c. Habiendo reconquistado Rhadamisto la Armenia, de la que le habían echado sus gobernados, se condujo con ellos como con unos rebeldes que no aguardaban mas que la ocasión de sublevarse otra vez: *Vacuum rursus Armeniam inuasit, truculentior quám antea; tamquám adversus defectores, et in tempore revellaturos.* (Ann. 12).

y fortificó las partes más débiles de su anterior gobierno (6).

Si, para hacer perder Milán al Rey de Francia la primera vez, no hubiera sido menester mas que la terrible llegada del Duque Ludovico hacia los confines del milaseno, fué necesario para hacerse perder la segunda que se armasen todos contra él, y que sus ejércitos fuesen arrojados de Italia, ó destruidos (7).

Sin embargo, tanto la segunda como la primera vez, se le quitó el Estado de Milán. Se han visto los motivos de la primera pérdida suya que él hizo, y nos resta conocer los de la segunda, y decir los medios que él tenía, y que podía tener cualquiera que se hallara en el mismo caso, para mantenerse en su conquista mejor que lo hizo (8).

Comenzaré estableciendo una distinción: ó estos Estados que, nuevamente adquiridos, se reunen con

[6] A lo cual me dediqué al recuperar este país en el año de 1800. Pregúntese al Príncipe Carlos si me fué bien con ello. R. I.

No entienden nada en esto, y van para mí las cosas á pedir de boca. E.

[7] No sucederá esto ya. R. C.

[8] Sé más que Maquiavelo sobre este particular. R. C. Estos medios, no tienen ellos ni aun siquiera visos de sospecharlos; y les aconsejan otros contrarios: mejor que mejor. E.

un Estado ocupado mucho tiempo hace por el que los ha conseguido, se hallan ser de la misma provincia, tener la misma lengua, ó esto no sucede así.

Cuando ellos son de la primera especie, hay suma facilidad en conservarlos, especialmente cuando no están habituados á vivir libres en República (9). Para poseerlos seguramente, basta haber extinguido la descendencia del Príncipe que reinaba en ellos (10); porque en lo restante, conservándoles sus antiguos estatutos, y no siendo allí las costumbres diferentes de las del pueblo á que los reúnen, permanecen sosegados, como lo estuvieron la Borgoña, Bretaña, Gascuña y Normandía, que fueron reunidas á la Francia, mucho tiempo hace (11). Aunque hay, entre ellas, alguna diferencia de lenguaje, las costumbres, sin embargo, se asemejan allí, y estas diferentes provincias pueden vivir, no obstante, en buena armonía.

En cuanto al que hace semejantes adquisiciones, si él quiere conservarlas, le son necesarias dos cosas: la una, que se extinga el linage del Príncipe

(9) Aun cuando lo estuvieran, sabría yo bien reducirlos. G.

(10) No me olvidaré de esto en cuantas partes establezca yo dominación. G.

(11) La Bélgica que no lo está mas que poco há, suministra, gracias á mí, un bello ejemplo de ello. R. C.

que poseía estos Estados [12]; la otra, que el Príncipe que es nuevo no altere sus leyes, ni aumente los impuestos [13]; con ello, en brevísimo tiempo, estos nuevos Estados pasarán á formar un solo cuerpo con el antiguo suyo [14].

Pero cuando se adquieren algunos Estados en un país que se diferencia en las lenguas, costumbres y constitución, se hallan entonces las dificultades (15); y es menester tener bien propicia la fortuna, y una suma industria, para conservarlos (d). Uno de los mejores y más eficaces medios á este efecto, sería que el que la adquiere, fuera á residir en ellos (e); los poseería entonces del modo más seguro y durable, como lo hizo el Turco con respecto á la Grecia. A pesar de todos los demás medios de que se

[12] Le ayudarán. G.

[13] Simpleza de Maquiavelo. ¿Podía conocer él tan bien como yo, todo el dominio de la fuerza? Le daré bien pronto una lección contraria en su país mismo, en Toscana, como también en el Piamonte, Parma, Roma, etc., etc. R. I.

[14] Conseguiré los mismos resultados sin estas precauciones de la debilidad. R. I.

[15] ¡Otra simpleza! ¡La fuerza! R. I.

d. La diversidad de las costumbres ocasiona frecuentes disensiones: *Ex diversitate morum crebra bella*, dice Tácito (Hist. 5).

e. En este sentido decían á Tiberio que él hubiera debido ir á mostrar la majestad imperial á unos pueblos amotinados, porque á su simple vista hubieran vuelto á la obediencia. *Ire ipsum et opponere majestatem imperatoriam debuisse, cessuri ubi principem viderent*. (Ann. 1).

valía para conservarla, no lo hubiera logrado, si no hubiera ido á establecer allí su residencia [16].

Cuando el Príncipe reside en este nuevo Estado, si se manifiestan allí desórdenes, puede reprimirlos muy prontamente; en vez de que si reside en otra parte, y que los desórdenes no son de gravedad, no hay remedio ya.

Cuando permaneces allí, no es despojada la provincia por la codicia de los empleados (17); y los súbditos se alegran más de poder recurrir a un Príncipe que está cerca de ellos, que no á un Príncipe distante que le vería como extraño: tienen ellos más ocasiones de cogerle amor (18), si quieren ser buenos; y temor, si quieren ser malos. Por otra parte, el extranjero que hubiera apetecido atacar este Estado, tendrá más dificultad para determinarse á ello. Así, pues, residiendo el Príncipe en él, no podrá perderle, sin que se experimente una suma dificultad para quitársele (19).

[16] Lo supliré con vireyes, ó reyes que no serán mas que dependientes míos: no harán nada, mas que por orden mia; sin lo cual, *destituidos*. R. I.

* (17) Conviene ciertamente que ellos se enriquezcan, si por otra parte me sirven á mi discreción. R. C.

(18) Témanme ellos y esto me basta. R. I.

(19) Imposible con respecto á mí. El terror de mi nombre valdrá allí mi presencia. R. C.

* D. Porfirio conoce bien esta frase.

El mejor medio después del precedente, consiste en enviar algunas colonias á uno ó dos parajes que sean como la llave de este nuevo Estado: á falta de lo cual sería preciso tener allí mucha caballería é infantería (20). Formando el Príncipe semejantes colonias, no se empeña en sumos dispendios; porque aun sin hacerlos, ó haciéndolos escasos, las envía y mantiene allí. En ello, no ofende mas que á aquellos de cuyos campos y casas se apodera para darlos á los nuevos moradores, que no componen, todo bien considerado, mas que una cortísima parte de este Estado; y quedando dispersos y pobres aquellos á quienes ha ofendido, no pueden perjudicarle nunca (21). Todos los demás que no han recibido ninguna ofensa en sus personas y bienes, se apaciguan fácilmente, y son temerosamente atentos á no hacer faltas, á fin de que no les acaezca el ser despojados como los otros (22). De lo cual es menester concluir que estas colonias que no cuestan nada ó casi nada, son más fieles y perjudican menos; y que hallándose pobres y dispersos los ofendidos, no pueden perjudicar como ya he dicho (23).

(20) *Ad abundantiam juris*. Se hace uno y otro. R. C.

(21) Es harto buena la reflexión; y me aprovecharé de ella. R. C.

(22) Hé aquí como los quiero. R. C.

(23) Ejecutaré todo esto en el Piamonte, al reunirle á la

— Debe notarse que los hombres quieren ser acariados ó reprimidos, y que se vengan de las ofensas, cuando son ligeras (24). No pueden hacerlo cuando ellas son graves; así, pues, la ofensa que se hace á un hombre, debe ser tal que le inhabilite para hacerlos temer su venganza (25).

Si, en vez de colonias, se tienen tropas en estos nuevos Estados, se expende mucho, porque es menester consumir, para mantenerlas, cuantas rentas se sacan de semejantes Estados [26]. La adquisición suya que se ha hecho, se convierte entonces en pérdida, y ofende mucho más, porque ella perjudica á todo el país con los ejércitos que es menester alojar allí en las casas particulares. Cada habitante experimenta la incomodidad suya; y son unos enemigos que pueden perjudicarle, aun permaneciendo

Francia. Tendré allí, para mis colonias, de aquellos bienes confiscados ya antes de mí, y que está acordado llamar *nacionales*. G.

(24) No veo hacerlas mas que ligeras á los míos por espíritu de benignidad; no se vengarán menos de ellas en beneficio mío. ¿Se sabe el *a, b, c* del arte de reinar, cuando se ignora que desagradando con poco, es como si se desagradara con mucho? E.

(25) No he observado bastante bien esta regla; pero ellos arman á aquellos á quienes ofenden, y estos ofendidos me pertenecen. E.

(26) Las cargá uno muy bien á fin de que quede algo para sí. R. C.

sojuzgados dentro de su casa [27]. Este medio para guardar un Estado es, pues, bajo todos los aspectos, tan inútil como el de las colonias es útil.

El Príncipe que adquiere una provincia cuyas costumbres y lenguaje no son los mismos que los de su Estado principal, debe hacerse también allí el jefe y protector de los príncipes vecinos que son menos poderosos que él, é ingeniarse para debilitar á los más poderosos de ellos [28]. Debe, además, hacer de modo que un extranjero tan poderoso como él, no entre en su nueva provincia; porque acaecerá entonces que llamarán allí á este extranjero, los que se hallen descontentos con motivo de su mucha ambición ó de sus temores [29]. Así fué como los etolios introdujeron á los romanos en la Grecia y demás provincias en que estos entraron; los llamaban allí siempre los habitantes (30).

El orden común de las causas es que luego que

[27] No los temo, cuando los forzo á quedarse en ella; y de la que no saldrán, á lo menos para reunirse contra mí. R. C.

[28] Para ello no hay mejor medio que desposeerlos, y apoderarse de sus despojos. Módena, Placencia, Parma, Nápoles, Roma y Florencia proporcionaron otros nuevos. R. C.

[29] Sobre esto aguardo á la Austria, en Lombardía. G.

(30) Los que pueden llamarse en Lombardía, no son romanos. G.

un poderoso extranjero entra en un país, todos los demás príncipes que son allí menos poderosos, se le unan por un efecto de la envidia que habían concebido contra el que los sobrepujaba en poder, y á los que él ha despojado (31). En cuanto á estos príncipes menos poderosos, no hay mucho trabajo en ganarlos; porque todos juntos formarán gustosos cuerpo con el Estado que él ha conquistado (32). El único cuidado que ha de tenerse, es el de impedir que ellos adquieran mucha fuerza y autoridad. El nuevo Príncipe, con el favor de ellos y sus propias armas, podrá abatir fácilmente á los que son poderosos, á fin de permanecer en todo el árbitro de aquel país (33).

El que no gobierne hábilmente esta parte, perderá bien pronto lo que él adquirió; y mientras que lo tenga, hallará en ello una infinidad de dificultades y sentimientos (34).

Los romanos guardaron bien estas precauciones

(31) ¡Qué buen socorro hallaría la Austria contra mí, en las flojas potencias actuales de Italia! G.

(32) ¡Ganarlos! No me tomaré este trabajo, estarán obligados con mi fuerza á formar cuerpo conmigo, especialmente en mi plan de Confederación del Rhin. R. I.

(33) Bueno de consultar para mis proyectos sobre la Italia y Alemania. G.

(34) Maquiavelo se admiraría del arte con que supe ahorrármelos. R. I.

en las provincias que ellos habían conquistado. Enviaron allá colonias, mantuvieron á los príncipes de las inmediaciones menos poderosos que ellos, sin aumentar su fuerza; debilitaron á los que tenían tanta como ellos mismos, y no permitieron que las potencias extranjeras adquiriesen allí consideración ninguna (35). Me basta citar para ejemplo de esto la Grecia, en que ellos conservaron á los acayos y etolios, humillaron el reino de Macedonia y echaron á Antioco (36). El mérito que los acayos y etolios contrajeron en el concepto de los romanos, no fué suficiente nunca para que estos les permitiesen engrandecer ninguno de sus Estados (37). Nunca los redujeron los discursos de Filipo hasta el grado de tratarle como amigo sin abatirle; ni nunca el poder de Antioco pudo reducirlos á permitir que él tuviera ningún Estado en aquel país (38).

Los romanos hicieron en aquellas circunstancias lo que todos los príncipes cuerdos deben hacer cuando tienen miramiento, no solamente con los actuales perjuicios, sino también con los venideros, y que quieren remediarlos con destreza. Es posible ha-

(35) Se cuida de desacreditarlas allí. R. C.

(36) ¿Por qué no todos los demás? R. C.

(37) No era esto bastante: los hijos de Rómulo tenían todavía necesidad de mi escuela. R. I.

(38) Es lo mejor que ellos hicieron. R. C.